

Reflexiones desde nuestra Escuela de Humanidades

El presente texto recopila algunas de nuestras reflexiones como Escuela a propósito de lo que ha sucedido en estas últimas semanas de incertidumbre nacional. En este sentido, se trata de una apuesta por seguir propiciando convergencias y espacios de conversación en los que se celebre la pluralidad de perspectivas.

Contenido

1. Deseos desde la crisis.....	1
2. Una invitación a entender para transformar	4
3. La literatura como espacio de compromiso social.....	4
4. El arte como movilizador de cambio en la sociedad	6
5. Nuestro desafío es la esperanza	7
6. De la protesta a la propuesta	10

1. Deseos desde la crisis

Adolfo Eslava. Decano de la Escuela de Humanidades

Desde finales de abril, el malestar social se tomó las calles del país, la protesta mostró que es preferible manifestar la indignación que preservar la salud ante el virus que anda suelto contagiando y llevándose la vida de seres queridos. Las voces callejeras llegaron a todos los rincones pues, de algún modo, si decides no marchar, la marcha entra a tu casa. Y ese fragor colectivo también tocó las fibras de la Universidad, se activaron conversaciones genuinas, valiosas y desafiantes.

¿Qué sigue? Podemos esgrimir el argumento de la perplejidad, pero este es un privilegio que no posee una Institución que requiere moverse por la necesidad imperante de respuestas y análisis. No obstante, cabe el asombro ante las preguntas por las causas y por el devenir, dadas las condiciones contingentes y emergentes. ¡La cuestión social asombra y mueve! Entonces, sobre todo, la situación nos exige estar a la altura de las circunstancias, comprender que los estudiantes se han tomado el currículo por unos días, de veras, se lo han tomado en serio ya que están poniendo a prueba la relación entre conocimiento, pensamiento y acción.

Tenemos la responsabilidad de acompañar esta pausa con agenda y brindar los espacios que permitan encauzar el descontento hacia la construcción de puentes desde la comprensión de las orillas y disponernos a escuchar sus emociones, intuiciones y propuestas para, ¿por qué no?, empezar reformas consecuentes. Todo ello alojado en nuestra reivindicación por **la participación, el cuidado y la conversación.**

Estas jornadas de expresión dejan instalado un nuevo **laboratorio de conversación** para obtener criterios de respuesta a preguntas siempre vigentes: qué conversar y con quiénes, en qué lugar hablar y para qué hacerlo. Hemos planteado la necesidad de lograr mejores convergencias entre *calidad, creación y calle*; este es el momento adecuado para experimentar posibles transformaciones en la interacción entre estudiosos y objetos de estudio, entre inspiración y creación, entre formadores y aprendices.

Es oportuno redundar en palabras que nos han acompañado con pertinaz conveniencia durante este trasegar pandémico para concebir una visión optimista que reconoce y cree en el otro; esto es, **ante la crisis, esperanza y confianza.**

Cabe recordar que la cultura del cuidado (cuidado de sí, cuidado del otro, ser cuidado) es clave en la tarea de hacerle frente a la vulnerabilidad que la pandemia puso al descubierto. Recordemos que esa vulnerabilidad de unos reclama la responsabilidad de otros, de tal manera que la responsabilidad pública cobra importancia inusitada porque, en alguna medida, la injusticia, la pobreza, la pandemia *es algo que la gente le hace a la gente.*

Sin duda, *no estamos en una época de cambios sino en un cambio de época*, es un momento de crisis de la humanidad que tenemos que enfrentar sin indolencia y sin desfallecer. Claramente, no es asunto coyuntural, por el contrario, es ocasión de revertir la tendencia de un ecosistema que gravita alrededor de la técnica, el algoritmo y la optimización para situarlo en la órbita de los hábitos y hábitats esperanzados y esperanzadores. Con su prosa conmovedora, María Zambrano nos invita a contemplar la crisis como realidad fecunda:

La crisis muestra las entrañas de la vida humana, el desamparo del hombre que se ha quedado sin asidero, sin punto de referencia; de una vida que no fluye hacia meta alguna y que no encuentra justificación. Entonces, en medio de tanta desdicha, los que vivimos en crisis tengamos, tal vez, el privilegio de poder ver más claramente, como puesta al descubierto por sí misma y no por nosotros, por revelación y no por descubrimiento, la vida humana; nuestra vida. Es la experiencia peculiar de la crisis. Y como la historia parece decirnos que se han verificado varias, tendríamos que cada crisis histórica nos pone de manifiesto un conflicto esencial de la vida humana, un conflicto último, radical, un «se puede o no se puede»... Lo que haría falta es simplemente un poco de valor para mirar despacio esta desnudez, para

vigilar no ya el sueño, sino más honradamente, los hontanares mismos del sueño; ver cómo nos quedamos cuando ya no nos queda nada (Zambrano, 1952, pp. 124-125)

Estos tiempos, entonces, nos invitan a reconocer la necesidad de descubrir y construir nuevas alternativas para pensar lo que hacemos de modo que privilegiemos el tándem **nosotros con ellos** en lugar del nocivo nosotros contra ellos. Se trata de una tarea que comienza por la incertidumbre de sabernos desnudos, a la intemperie, para darnos cuenta de la evidente realidad de que todos somos aprendices.

Con atinada insistencia, **Gabriel Mesa Nicholls** nos recuerda que, en tiempos de crisis, nuestra responsabilidad es la esperanza y que la construimos entre todos. El 2020 nos encasilló en el falso dilema entre salud y economía, pero, poco a poco, como sociedad nos damos cuenta de que la educación es la clave para conectar esos dos silos y tantos otros. Educación para sacar lo mejor de nosotros desde la convicción de concebir la universidad como lugar de encuentro de saberes y vivencias para reconocer nuestra doble condición de formadores y aprendices.

La esperanza es puente entre lo probable y lo imposible ya que el carácter increíble de futuros anhelados se torna posible mediante su imaginación habitual. Esto es, hacer de la imposibilidad una realidad a través de la valoración de lo cotidiano. Por tanto, la esperanza cotidiana sucede tanto en nuestros hábitos como en nuestros hábitats de vivencias y de encuentros.

Como se señaló arriba, no estamos viviendo una época de cambios, es un cambio de época. Hecho ante el cual tenemos que vérnoslas con la aceptación y la resistencia ante el cambio. Para ello, resulta preciso lograr un equilibrio fundamental entre experiencia y esperanza que, a su vez, esté mediado por la confianza. Si la esperanza tiene puesta la mirada en el futuro, la confianza la tiene en el presente. Confiar es la decisión deliberada de dejar parte de mi propio bienestar en manos de otro, es decir, es una expresión de fragilidad que se exhibe a cambio de reciprocidad esperada. Por lo tanto, al menos en nuestras comunidades académicas, **hoy más que nunca se vale invitar a la confianza ingénita, total, que nos permita confiar en todos, confiar en todo, confiar siempre.**

Estos días que hemos vivido en la Universidad han sido tremendamente emotivos y todos los encuentros son conmovedores. Se han evidenciado desacuerdos, pero, en especial, tenemos acuerdos esenciales alrededor del **cuidado de la vida y de la palabra**. No podemos desperdiciar estos eventos excepcionales y estas oportunidades claras para aprender, descubrir, crear y contribuir.

2. Una invitación a entender para transformar

Jose Antonio Fortou. Jefe del pregrado en Ciencias Políticas

Un ciclo de casi tres años de protesta social, desigualdad creciente y de estancamiento del proceso de transición a la paz en Colombia pone a nuestra disciplina en el centro de muchos debates. Así mismo, la situación nos invita a muchos politólogos a reflexionar sobre nuestro papel en la sociedad. En muchos sentidos, la coyuntura actual ha resaltado el papel del politólogo activista y ciudadano que busca transformar la sociedad a través de su acción política. Los politólogos típicamente estamos interesados en la actualidad política y el fortalecimiento de la democracia, así que es normal que algunos vivamos la crisis de manera profunda. Las conversaciones que hemos tenido estudiantes y profesores de EAFIT y el debate público en las últimas semanas lo evidencian.

Aquí, quiero resaltar otro papel clave que cumple nuestra disciplina en momentos como este: entender y explicar la política. Al fin y al cabo, los politólogos somos aquellos científicos sociales llamados a buscar las causas y efectos del uso y la distribución del poder. Al entender y explicar los fenómenos políticos contribuimos a la transformación de la sociedad en por lo menos dos formas. Por un lado, está el aspecto educativo: estamos llamados a compartir el conocimiento de la política con otros, sean amigos, familiares, la comunidad académica o la sociedad en general. Quienes tienen un mejor conocimiento de la política pueden tomar decisiones más responsables. También, pueden conocer los mecanismos para traducir sus intereses en cambio político efectivo.

Por el otro lado, está la conexión entre los politólogos y las políticas públicas: solo si entendemos de manera rigurosa las causas y efectos de los fenómenos políticos podemos proponer alternativas eficaces y colectivamente benéficas. A algunos politólogos nos mueve el deseo de entender la política. A otros, la necesidad de transformarla. El lema de la Universidad EAFIT es "Inspira, Crea, Transforma". Nuestro reto disciplinar es transformar desde la ciencia.

3. La literatura como espacio de compromiso social

Alejandra María Toro. Jefe del pregrado en Literatura

¿Cuál es el papel que tenemos en el lugar que habitamos? Esta fue una de las preguntas genuinas que realizaron los estudiantes del Pregrado en Literatura en los encuentros que tuvimos durante las pasadas semanas. Nuestros estudiantes se sentían abrumados. A la tensión que guardaban después de casi un año de enfrentarse a una forma de vida nueva,

debido a los confinamientos y restricciones, se les sumó la incertidumbre derivada de la agitación política. La noticia de que la represión de las manifestaciones estaba poniendo en riesgo la vida de jóvenes como ellos, los hizo sentirse vulnerables y vulnerados; al igual que incapaces de comprender las aristas sociales e históricas de los hechos, y de manejar las emociones que les genera la situación –miedo, frustración, enojo, dolor–. Siguiendo la consigna institucional, *levantaron la mano* para decir: queremos detenernos, entender qué pasa, ayudar a los que lo están necesitando, pero especialmente, señalaron que querían entender el papel que les corresponde en este lugar que habitan. ¿Y cuál lugar habitan? Habitan Colombia, su país, habitan su ciudad, habitan sus hogares, habitan la Universidad EAFIT y habitan, también, la literatura, como un espacio de compromiso intelectual y sensible con el mundo.

Definitivamente, este quiebre ha sido una manifestación de que nuestros estudiantes están llegando a donde siempre hemos querido que lleguen: a tener una conciencia del otro, a ser críticos y, además, a que den debida apropiación de los conocimientos que se les imparten en sus actuaciones como seres humanos y ciudadanos. Demuestra también que aún están en un proceso de aprendizaje y que su generación –que se había caracterizado por la apatía– ahora que quiere actuar, requiere mejor comprensión de su ser social y político y, a la vez, de su contexto social e histórico. Demostró también la confianza que tienen en sus procesos académicos, en la Universidad que los acoge y en sus profesores; al decidir que, en la Universidad, podrían no solo ventilar sus emociones, sino hallar espacios de diálogo y reflexión, de comprensión y de escucha y de canalización de sus acciones.

En el Pregrado en Literatura, dimos espacio a esta voz unificada, participamos en las actividades de nuestra Escuela de Humanidades y, especialmente, tuvimos espacios propios. Primero una reunión en la que los estudiantes y profesores se “desahogaron” y, luego, una semana en que nos volcamos hacia cinco encuentros académicos que se concentraron en ese lugar que es la literatura: *Relación entre el arte contemporáneo, los intelectuales, la academia y el activismo; Taller de escritura creativa: contracultura y manifestaciones pacíficas; Panel: narrativa e idea de nación; Lectura y diálogo: la poesía habla sobre la violencia* y, por último, *La literatura y su conversación con la sociedad*.

Todos estos momentos fueron espacios de reflexión, análisis, puesta en común y diálogo sobre la dimensión política del arte, la narrativa, la poesía y, por consiguiente, del papel de los estudiantes, profesores, escritores, editores y demás actores de nuestro campo. El espacio lo denominamos *lecciones de literatura y clases ampliadas* y, además, sirvió a la integración de todos los estudiantes de las diferentes cohortes de literatura, de los

profesores de las diferentes áreas y también de apertura a estudiantes de otros pregrados y público en general.

El resultado: asombroso. No solo por la atención y asistencia ininterrumpida, también por la calidad de los debates y de las intervenciones de estudiantes y profesores. Quedamos con muchas lecciones. Quedó demostrado que somos una comunidad y que entre todos podemos apoyarnos, escucharnos, acompañarnos. Ya en la primera reunión se había logrado cierto sosiego, y experimentado la empatía y la solidaridad. Luego en los encuentros académicos los resultados resaltaron: primero, que el aprendizaje puede tener muchas formas y métodos; segundo, que los estudiantes siempre son los protagonistas de su aprendizaje; tercero, que somos flexibles y capaces de adaptarnos al entorno. En fin, creamos un nuevo espacio académico que puede ser replicado; y respondimos de alguna manera a la pregunta, la literatura es un lugar que también habitamos y desde el que podemos habitar nuestros otros espacios, la casa, la universidad, la ciudad, el país, el mundo. Habitamos porque nos sentimos parte, porque siendo parte nos sentimos comprometidos, sensibles y receptivos a las necesidades de quienes nos acompañan y porque, en ese compromiso, accionamos y transformamos desde lo que cada uno somos.

4. El arte como movilizador de cambio en la sociedad

León Giraldo. Jefe del pregrado en Música

El Departamento de Música ha realizado, dentro de la semana de la flexibilidad académica, unas jornadas de reflexión en torno a la realidad del país desde nuestro quehacer por medio de reflexiones históricas en las que el arte ha sido un elemento que ha acompañado cambios trascendentales de la sociedad.

Estas jornadas giraron en torno a dos temas seleccionados previamente: *sobre la música y el entorno* y *A love supreme – el jazz y su trasegar por el siglo XX*. En estos conversatorios participaron como moderadores seis profesores de nuestro Departamento de Música.

Si bien esperábamos un espacio que estuviera muy enfocado en la temática de cada uno de estos conversatorios, éramos conscientes de que lo importante era la interacción entre nuestra comunidad académica. Así, la sorpresa que nos llevamos fue la alta participación de los estudiantes en la construcción del diálogo, no necesariamente desde los puntos establecidos para cada conversatorio, pero sí desde el sentir colectivo frente a la situación actual de nuestro país y el mundo.

Fue muy especial ver que la semana de *flexibilidad* no solo estaba permeando el currículo, sino que fue más allá. Cada uno de los espacios creados necesitó como eje *la posibilidad de cambiar lo establecido para atender la necesidad puntual, la expresión del sentimiento y la posibilidad de hablar desde lo que se experimenta en cada uno de nosotros por estos días de tantas transformaciones.*

Muchas veces necesitamos del amigo, del colega, del compañero, para simplemente contar nuestra experiencia y nuestra sensación de lo que se vive. A veces, incluso, no esperamos una respuesta que nos muestre un camino diferente. Tener la oportunidad de poner en prosa la situación, hace mucho más fácil enfrentarla y, por qué no, encontrar la solución nosotros mismos a través de la manifestación de lo que se vive. Y cuando nuestra sociedad pide a gritos este espacio, es esencial que se abran esos canales de comunicación para que se pueda expresar lo que se siente, pues, como lo dije anteriormente, soy un convencido de que exteriorizar con amor, sana.

Creo que nuestro deber es aprender a exteriorizar lo que se siente buscando contribuir a la construcción personal que, eventualmente, permitirá darle forma a la sociedad que nos cobija. Esto último, claro está, respetando la vida por encima de la disparidad que puedan albergar tantas visiones del mundo, pues la empatía desde la diferencia es la *verdadera empatía.*

También valoro profundamente el papel de la universidad como centro de formación, pues creo que nuestras opiniones implican un alto grado de responsabilidad, pues deben estar sujetas al contexto y a la información verificada. Por esta razón, creo que nuestra participación en estos diálogos es esencial, pues nos permite acompañar a nuestra comunidad académica en la construcción de opinión personal, pero informada.

Agradezco profundamente a la Universidad EAFIT este espacio que nos regaló con los estudiantes, el cual permitió un ejercicio de diálogo que considero fundamental en este momento. También celebro que se hayan propiciado encuentros desde la cotidianidad porque permitirnos mirarnos a los ojos e intercambiar nuestras opiniones nos permite construir una sociedad en la que todos cabemos.

5. Nuestro desafío es la esperanza

Milena Margarita Villamizar. Jefe del pregrado en Psicología

La reflexión de estas últimas semanas tiene varios momentos. El primero de los escenarios fue muy positivo y propició grandes aprendizajes porque los profesores y estudiantes se

alinearon para pensar sobre nuestro país, reconociendo que era un momento histórico inédito. Así, se apoyaron múltiples iniciativas, se puso el saber al servicio de nuestra Escuela y la comunidad académica favoreció la conversación para tramitar el malestar.

Celebramos el despertar de conciencia política y ética que la comunidad de EAFIT ha experimentado por estos días para comprender nuestra situación y proponer alternativas. Nuestro desafío es la conciencia de una apariencia transitoria, gracias a una perspectiva espiritual e histórica que podemos considerar de cualquier suceso, positivo o negativo, asimilados como fantasmas que visitan nuestro hogar (cuerpo, comunidad) para conversar y que, luego, desaparecen cuando logramos comprender la razón de sus manifestaciones. En este sentido, nuestro desafío es mantener la esperanza.

Un segundo momento convertido en una expresión común ante situaciones imprevistas: "¡Qué incertidumbre!" De hecho, los encuentros de reflexión con estudiantes y profesores indican que es la sensación más habitual, una sensación propia de temperamentos ansiosos en condiciones habituales que se comparte entre todos cuando las circunstancias cambian dramáticamente. Las situaciones adversas nos exigen encontrarnos –"no te quedes solo, es en el contacto con los demás como te formas" diría Goethe–, compartir parte de nuestra intimidad y acompañarnos.

Cabe resaltar que, además, estas semanas que traen la carga de un año 2020 de mucha incertidumbre por un hecho histórico tan inédito como la pandemia del COVID 19. Así, atravesamos días en los cuales se interceptan muchas situaciones difíciles y complejas por los múltiples factores que interfieren en ellas, que datan de tiempo atrás, y que se suman a la pandemia. Semanas que convocan a reflexiones y opiniones desde muchos roles que se ocupan en la sociedad y que, obviamente, están permeadas por historias subjetivas.

Encontramos que el trabajo, cuando es creativo, cuando se alimenta de un propósito como el contribuir a la estabilidad social e individual, posibilita que el espíritu tome fuerzas insospechadas. Se convierte en una oportunidad para conocerse y comprender el nosotros que ahora somos como país, como sociedad.

Luego, un tercer momento de procesos sociales. Un espacio para ver cuál es la realidad de nuestro país, en forma de estallido social, que se metió a las aulas (virtuales), lo que nos ha llevado a reflexionar mucho sobre cuáles son los retos y las responsabilidades que tenemos como profesores universitarios en la construcción de una mejor sociedad. Las conversaciones con los estudiantes y su llamado para comprender y para procesar la movilización y la violencia que se tomaron las calles, nos muestra que necesitamos fortalecer la cultura democrática y llegar a acuerdos éticos. Más allá de adhesiones

ideológicas a personajes o partidos políticos, consideramos que lo que se ha puesto de manifiesto es la necesidad de defender la democracia y el Estado de Derecho como los espacios donde la coexistencia de todos debe ser posible, sin admitir la violencia desmedida ni el uso de las armas como forma legítima de perpetuarse o tomarse el poder. Si estamos de acuerdo en lo fundamental, esto es, el respeto por la vida y los derechos humanos, así como en la necesidad del diálogo con quienes están en posiciones distintas, habremos dado un gran paso en la formación de una ciudadanía comprometida con la paz social, independientemente de si sus posturas son conservadoras o progresistas.

Nos hemos conmovido al escuchar a los estudiantes, ver su interés por abrir espacios de debate diverso y ser testigos de la sensibilidad de tantos ante la situación de pobreza y miseria de otros. Esto nos da esperanza. Es una generación empática, consciente de la inutilidad y el peligro de la violencia, con ganas de conocer la historia del país y dejar de repetirla. No son todos, pero son tantos que se hicieron sentir en una Universidad que tradicionalmente había estado al margen de estos debates. La organización de asambleas, la solicitud de espacios de conversación, el llamado a un plantón pacífico, todo con abundante participación de los estudiantes, es efecto, creemos, de una transformación que ya se había venido dando desde que la Universidad le apostó al proceso de paz en La Habana y muchos profesores dedicamos parte de nuestro tiempo a la pedagogía de los Acuerdos (y de los desacuerdos, después del Plebiscito). También habla, por supuesto, de una transformación más general en el país, de un ánimo de participación que debemos aprovechar para cultivar valores democráticos, el debate respetuoso, el reconocimiento de las emociones políticas y el disenso productivo en los estudiantes y en todos los ciudadanos con los que podamos llegar a conectarnos desde la Universidad.

Llegó el agotamiento, es cierto, pero tenemos la certeza de que estamos contribuyendo para que nuestra sociedad crezca. Tenemos la certidumbre de que el esfuerzo individual y colectivo nos conducirá hacia una mayor estabilidad individual y colectiva.

¡Por todo lo anterior desde Psicología optamos por la solidaridad con los que sufren y experimentan el malestar desde un voluntariado con el que no solo aportamos, sino que aprendemos juntos!

6. De la protesta a la propuesta

Juliana Montoya. Jefa del pregrado en Diseño Urbano y Gestión del Hábitat

Agobiados por el malestar social, el miedo al virus, las múltiples formas de violencia, el tedio de la virtualidad y la sobrecarga de las redes sociales, quisimos propiciar desde urbam tres **espacios de esperanza** como parte del laboratorio de conversación que se gestó en la Escuela de Humanidades. Estos espacios sucedieron después de escuchar con profunda admiración a los estudiantes en la asamblea, quienes de manera estructurada y compasiva dieron voz a las múltiples catarsis para intentar pensarnos en nuestro rol en la sociedad y en la urgencia de la proximidad, pues más que estudiantes y docentes, somos todos ciudadanos y nos adolece desde distintas esferas. Pero para recoger estos descontentos, malestares y dolores, decidimos darle frente a la protesta a través de la propuesta:

6.1 Manifestaciones desde la biodiversidad

Este fue un espacio propio del pregrado donde pudimos compartir al tiempo entre estudiantes y docentes una película que nos pone en los ojos de otras formas de vida, que se resisten a las injusticias y que se manifiestan de distintas formas. *“La guerra de los mapaches” (Pompoko)* es una película de animación japonesa de 1994 producida por Studio Ghibli y creada por Isao Takahata, la cual pone de protagonista a una especie mágica de mapache japonés en la que se ve sumida por las vicisitudes ante la acelerada expansión urbana generada por el ser humano y la consecuente degradación del bosque donde viven. Al finalizar la película, tuvimos un conversatorio en el que se compartieron distintos puntos de vista y de convergencia con la situación actual del país: la similitud de la violencia entre la misma especie, la indolencia por las otras formas de vida, el individualismo, ideas del progreso y el desarrollo que van en contravía del cuidado por el prójimo, y las múltiples manifestaciones por el derecho a la vida. La película evoca un dolor por los cambios abruptos y violentos, pero inspira fuerza y visión de comunidad y de buscar formas de propuesta antes que sumirnos a la inercia del malestar y la polarización.

6.2 Mundos imaginados a través del collage

Este fue un espacio abierto a la Universidad en el marco de la Jornada por la Humanidad, en busca de traer herramientas usadas en el pregrado para manifestarnos a través de la esperanza, la creatividad y la utopía. Fue liderado por la docente Juliana Gómez a través

de la plataforma MURAL, donde se hicieron las siguientes preguntas para estimular a los participantes:

6.2.1 Preguntas

¿Qué creen que no está funcionando? ¿Qué necesitamos hacer para que las cosas cambien? ¿Cómo, con nuestros conocimientos y habilidades, podemos aportar al cambio?

6.2.2 Ideas

Lluvia de ideas sobre qué necesitamos para que las cosas cambien a través de la composición

6.2.3 Acciones

Pequeñas acciones con grandes impactos desde cada profesión

6.2.4 Resultados

Asistieron más de cuarenta estudiantes y algunos profesores donde se encontraron ejercicios de composición bastante sugestivos, donde la expresión del agobio junto con la exploración de la imaginación generó un encuentro para soñar y reivindicar la urgencia de nuestro rol en la sociedad y el mundo que queremos en el futuro. En el siguiente enlace se puede navegar por los múltiples collages:



<https://app.mural.co/t/18412/m/18412/1620766899251/78fb4789229548c592cf263fbb2546dc1698d688?sender=jmonto932699>

6.3 Reflexiones desde el equipo Urbam

Nos encontramos todos los integrantes del equipo urbam en un espacio de catarsis, escucha y propuesta, donde surgieron más preguntas que respuestas, pero en especial, un sentimiento colectivo por el rol que desempeñamos en la educación y en conexión con los territorios y sus múltiples voces:

- Se percibe mucha polarización y muchas personas no quieren opinar porque creen que van a ser atacadas o que sus opiniones no van a ser respetadas. *¿Cómo promover la escucha y la diversidad de miradas?*
- Los diálogos a los que invitó el gobierno nacional parecen poco efectivos y que poco escuchan las solicitudes de las múltiples voces que están marchando y reclamando. *¿Cómo enaltecer la voz de la protesta y conciliar caminos de esperanza?*
- La experiencia de Chile es un buen referente para lo que atraviesa Colombia y es un mensaje de esperanza sobre el poder de transformación que tiene la gente y que se ve en las movilizaciones. *¿Qué podemos aprender de luchas vecinas para llegar a la propuesta colectiva?*
- La academia puede ser el espacio de encuentro de múltiples miradas. Tal vez podemos ser útiles si visibilizamos y construimos una plataforma en la que las diferentes voces e iniciativas tengan espacio y sean escuchadas. *¿Cuál es nuestro aporte propositivo al malestar social?*
- Debemos comprender que los jóvenes tienen diferentes espacios y formatos de comunicación. Este entendimiento permitirá pensar en propuestas más cercanas y que trasgredan los formatos en los que nos hemos comunicado tradicionalmente. *¿Cómo enaltecer la voz de los jóvenes?*
- *¿Cómo hacer para canalizar todos los diálogos que se están dando en tantos escenarios (barriales, universitarios, institucionales, entre tantos otros)?*